

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE  
**DERECHOS DE AUTOR**  
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL  
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI  
USADO CON FINES DE LUCRO,  
UNICAMENTE PARA FINES  
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36  
7675  
#13

Universidad de San Carlos de Guatemala  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS



© TRADICIONES DE GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

**Director:**

Roberto Díaz Castillo

**Investigadores:**

Celso A. Lara Figueroa  
Ofelia Columba Déleon Meléndez  
J. Manuel Juárez Toledo  
Anantonia Reyes Prado

Agp 2005 # D524

Impreso en Guatemala, Centroamérica — Por MAXI-IMPRESOS.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T  
B. ELIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

**13**

Guatemala, Centroamérica

1980

CRONICAS

## LA FERIA DE JOCOTENANGO EN 1922

### La Feria de Agosto tendrá el esplendor de otros años

Por los preparativos que se están llevando a cabo, es de suponer que la feria tradicional de agosto, tendrá el esplendor que tuviera en épocas pasadas. Así se nos ha notificado que se celebrará en Jocotenango durante los días 14 al 19, y que la feria contará con las diversiones de otros años. Las carreras de caballos se verificarán en el nuevo hipódromo de "La Aurora", habiendo dispuesto que el Decauville corra de la 18 calle hasta el hipódromo, pasando por La Reforma, habiendo otra línea que terminará en el mismo punto, pasando por el Guarda y Pamplona; los pasajes que se cobrarán serán reducidísimos, con el fin de que el pueblo pueda asistir a éstos. El tranvía también correrá en esa temporada hasta Jocotenango, mediante arreglos de la Municipalidad con la gerencia del Tren Urbano y con la ayuda del Gobierno.

### El polvo de las calles

Han dispuesto los señores municipales, con la mejor intención del mundo, no lo dudamos, arreglar para la feria (ya tan próxima) el barrio de Jocotenango.

---

El Imparcial Guatemala, 19 de julio de 1922

El Imparcial Guatemala, 10 de agosto de 1922

Pero o la suerte, mutable como siempre, se ha vuelto contra los respetabilísimos miembros del cabildo capitalino, o un horrendo cataclismo próximo a estallar, amenaza a los cuatro confines de la tierra. El hecho es que no llueve, y que a los lloriqueos y desplantadas alharacas —muy justas por cierto— de nuestros agricultores ante la sequía pertinaz, tenemos que agregar y soportarlas, copiosas lamentaciones de cuanto transeúnte se cruza a nuestro paso y que es también, por la falta de agua, víctima propiciatoria del polvo, al que, quizás con el deseo de darnos a nosotros, míseros mortales, una diaria lección de humildad, se acogen los señores municipales, haciéndonos saber, *que polvo somos, que de la tierra venimos, y a la tierra vamos.*

El cantón donde nuestro honorable cuerpo edilicio desenvuelve a las fechas sus actividades progresistas, pavimentando calles y rellenando baches en las aceras, es motivo de un versículo especial en esta lamentación a Neptuno... Los vecinos de aquellos sitios, entre los cuales se cuenta este humilde servidor de ustedes, vomitan sapos y culebras contra los que, queriéndoles dejar calles transitables, al decir del H. Congreso Municipal, han escogido mala época para demostrar su cariño a los jocotecos arreglándoles el diario camino, ya que hasta el día tales mejoras, que, dicho sea de paso, casi no avanzan, sólo han conseguido atacar de catarro a la mitad de los habitantes de aquellos parajes, y encaramar el presupuesto de los mismos, en la partida destinada a gastos de limpiabotas.

## ¡LA FERIA! ¡LA FERIA!

He aquí la mágica palabra que hoy está en todos los labios del pueblo

La feria tradicional, que podría decirse es la única fiesta comercial y ganadera de Guatemala, será celebrada con el esplendor de años anteriores, debido al esfuerzo que ha desplegado la Municipalidad de esta capital para lograrlo, a pesar de la poca tranquilidad del público.

Nos hemos acercado al campo de la feria, que se ha convertido

en un verdadero taller de trabajo y de vida; hemos visto moverse a nuestros obreros, construyendo barracas que ostentarán sugestivos nombres de cafés —conciertos y restaurantes—; se arma un lujoso carrousell, se improvisa un salón de baile, se traza el local que ocupará una rueda de caballitos, la ola se levanta con sus sensaciones de vértigo, y las "chinamas" se están vistiendo de colores con los adornos de papel de la China, que manos expertas les van colocando, para dar una impresión policromática y churrigueresca.

La fiesta comienza mañana y los trabajos se han duplicado para terminarlos al amanecer. Comenzarán también los extremos y el derroche; se han tomado ya todas las medidas que se han creído convenientes, para evitar abusos y para que el público pueda divertirse sin mayores gastos y sin que su buena fe sea burlada por enemigos de lo ajeno. Los carruajes y automóviles no aumentarán sus precios cobrando solamente las tarifas de los días domingos y festivos, los juegos de azar han sido estrictamente prohibidos, no obstante que se permitirán los juegos menores, es decir, "las ruedas de la fortuna", "los chingolinos", "los pronunciados", "las loterías", etc., etc., sin los cuales la fiesta perdería todo su carácter regional. Se nos ha informado que habrá durante todas las noches de fiesta, en el campo de la feria, conciertos que dará la banda marcial, cinematógrafo público, música en los salones, conciertos, bailes en los salones populares, además de bulla de fonógrafos y marimbas en chinamas y farándulas.

Se han destinado además los llanos del Sauce y los del antiguo hipódromo para que los ocupe el ganado que en grandes partidas ha llegado ya a la ciudad, en tales lugares hemos visto hermosos ejemplares de ganado vacuno y caballar así como lanar y porcino, aves de raza extranjera, en una palabra que nuestros finqueros encontrarán especies a su antojo, para sus compras.

Los antiguos tranvías correrán hasta Jocotenango, pudiendo así el pueblo asistir a las fiestas.

### Actos Inmorales

Esteban Rodas y María Teresa Hernández fueron encontrados ayer en el campo de la feria, en lugar obscuro y de modo, que puso los pelos de punta a un agente, curioso que hacía la vigilancia en aquel punto.

El policíal, procedió a la captura de los amartelados que no supieron darle una explicación categórica, tal era la emoción que les llenaba.

### Fin de un idilio

Julio Trejo, que es un tenorio conocido, comenzó una nueva aventura amorosa con Graciela González anoche por Jocotenango, y como ésta se mostrase complaciente, se encaminaron por el lugar que creyeron era el menos vigilado, y ahí el galán le juraba su amor a la sombra de una puerta, cuando un agente mirón los detuvo y los condujo a la otra sombra, la de la sección, sólo porque las pruebas de amor se sucedieron demasiado elocuentemente.

### Considerada Económicamente, la Feria fue un gran Fracaso

—Hablan los Números—

La Municipalidad no anunció, creyendo que basta la tradición para halagar y atraer al público de fuera

Da grima, casi da un desconsuelo mortal, ponerse a resumir, en una nota de periódico, los resultados de la feria de Agosto desde el punto de vista económico y de ingresos municipales, en los momentos en que los trastornos del orden público que estamos padeciendo vienen a echar por tierra la sana labor del trabajo, que la Municipalidad se propuso llevar a cabo con la organización de la feria tradicional de los guatemaltecos. Todo lo que la feria pudo significar como estímulo, como certámen y comercio de ganados, objetos industriales, etc., queda, prácticamente anulado

El Imparcial — Guatemala, 12 de agosto de 1922.

El Imparcial — Guatemala, 23 de agosto de 1922.

en el blanco general de la economía del país por la restricción que en todas las fuentes de riqueza traerá consigo la fracasada revuelta. Podríamos repetir ahora, a no ser tan vulgar —y refiriéndonos al aspecto económico— la frase aquella de que “lo que se hizo con la mano, se desbarató con . . . el codo”.

He aquí, sin embargo, algunos datos preciosos y algunos cálculos aproximativos que pueden servir para darse cuenta de lo que valió la feria, tasada por el número de personas que concurrieron, por el dinero que se gastó, por las tributaciones que hubo de cobrar la Municipalidad, por las transacciones que se hicieron, etc. Y les hacemos gracia a nuestros lectores (o que nos la hagan ellos a nosotros) de toda la palabrería lírica a que dieron motivo las fiestas agostinas.

### Pidiendo Datos en la H. Municipalidad

Uno de nuestros reporteros estuvo en la Municipalidad con el objeto de adquirir datos concretos sobre el valor de la feria; pero aunque estas cuestiones estadísticas deberían ser cuidado especialísimo de aquel Honorable Cuerpo, parece que, hasta el momento a que nos referimos, aún no había cifras precisas, no se había hecho una totalización y, en fin, nada se podía informar. Lo poco que se dijo a nuestro representante lo vamos a insertar en este reportazgo.

Veamos, ante todo, el número de pasajeros que llegaron a los hoteles en los días de la feria y señalemos su procedencia:

De Amatitlán, 30; de Escuintla, 29; de Sacatepéquez, 125; de los alrededores de Guatemala, 136; de Mazatenango, 50; de Quezaltenango, 103; de Huehuetenango, 57; de Sololá, 79; de San Marcos, 77; de Santa Rosa, 51; de Izabal, 200; de Zacapa, 103; de Chiquimula, 53; de Alta Verapaz, 23; de Baja Verapaz, 30; del Petén 1; de Jalapa, 17; de Jutiapa, 20; de Totonicapán, 49; y de Chimaltenango, 35. Total, 1,268. En números redondos, 1,300.

Estos datos, que los hemos tomado del parte diario que rinden los hoteles a la Policía, pueden no ser tan exactos como sería de desearse, pero sirven, cuando menos, para probar que fue muy escasa la afluencia de personas foráneas a la capital. ¿Ni cómo podía ser de otro modo? Ni la Municipalidad ni el Ministerio de

Fomento, ni el de Agricultura, hicieron propaganda a la feria: no hemos visto un solo cartel de reclamo, ni una hoja volante, ni siquiera un anuncio vistoso en los periódicos, sin duda porque nuestros hombres públicos desconocen la virtud del anuncio (lo mismo que muchos comerciantes). Todo lo dejamos a la espontaneidad de las cosas, todo lo encomendamos a Nuestra Señora la Rutina, y ya se ven los resultados. En todos los lugares del mundo, los gobiernos y los Consejos Municipales anuncia profusa y ostentadamente estos certámenes, ayudando así a la tradición. Aquí no rezan esas prácticas.

Pero sigamos adelante.

Un gran número de personas de las que vienen a la feria no se alojan en hoteles sino en casas particulares, de sus parientes o de sus amigos. ¿Cuántas personas? Supongamos una cifra igual: tendremos, pues en conjunto, 2.600 como total de afluencia a las fiestas de la metrópoli. Según se ve, no podía ser más exiguo el resultado.

Preguntémosnos ahora: ¿Cuánto dinero han gastado las 2.600 personas?

Lo que se llama "el poder de consumo" es algo que no se puede establecer de buenas a primeras, pues depende, no sólo de la riqueza de un pueblo, sino de mil circunstancias diversas. Un francés y un yanqui no consumen, seguramente, igual suma de dinero en una fiesta, aunque lleven igual suma en los bolsillos; tampoco un pueblo de campesinos consumirá lo mismo que un pueblo de ciudad. Guatemala es —podemos decirlo con absoluta certeza— uno de los pueblos donde el poder de consumo es más escaso, y ésto se agrava por la moneda y por la crisis que hemos padecido. Seamos prudentes y establezcamos en cien mil pesos por persona el monto de lo gastado por los forasteros en la feria. Tendremos dos millones seiscientos mil pesos de nuestra moneda, que equivalen a poco menos de cincuenta mil dólares.

En este número —o, si se prefiere— en uno un poco superior: sesenta, setenta y cinco mil dólares, para que no se diga que somos pesimistas, puede estimarse lo que, prácticamente, ganó la ciudad de Guatemala con la feria. Porque aunque se veía mucha gente en el ir y venir por Jocotenango, no toda ella, sólo una mínima parte, aportaba valores efectivos a nuestra metrópoli.

Mañana, veremos otros aspectos económicos de la feria y consideraremos lo que ésta significó para el público y para algunas empresas, ya por los puestos que se instalaron, ya por las transacciones que se hicieron, ya por lo que recaudó la Municipalidad.

Y quizás, acordándonos de que en casi todo periodista hay algo de poeta, escribamos también un parrafito lírico, con muchas palabras bonitas. Sólo en el caso de que falte en el periódico dónde acomodar la literatura, tendremos que dejarla para el año entrante.

### El Fracaso de la Feria

#### —Segundo Capítulo de cargos razonados contra la H. Municipalidad—

En nuestro reportazgo de ayer acerca del aspecto económico de la "Feria de Agosto" demostramos, con la elocuencia definitiva de los números, que la histórica fiesta de los capitalinos fue un fracaso redondo, sin vuelta de hoja. Para una cabecera departamental resultaría exiguo el volumen de transacciones y negocios y el número de concurrentes foráneos que registra la "estadística" oficial de la feria. Por más que las cifras que hemos dado sean en un todo a base de un cálculo aproximado, pues otra cosa no permiten los insuficientes datos municipales, ochenta, noventa o cien mil pesos oro como suma total aportada por el país entero a nuestra Feria, son en verdad, y aún excediéndose un poco en la generosidad del cálculo, una cantidad mísera, tratándose de una feria como ésta, que tiene el doble atractivo de la tradición y de la oportunidad comercial. Y conste que no hacemos referencia especial de otras circunstancias análogas, por las que era de esperarse un mayor beneficio económico para la ciudad. La Feria de Agosto es la única que celebra nuestra capital; fue suspendida en años anteriores por motivo de los terremotos y el año pasado tampoco se celebró, por causa del Centenario. Y si desde el punto de vista de la afluencia de visitantes foráneos, esta última circunstancia pudo ser, en algo desfavorable, no parece así en el terreno comercial.

No culpamos a la municipalidad capitalina sino por su



inercia y su incapacidad para abandonar la estéril rutina y oponerse a la corriente de lo establecido. Los señores ediles hicieron lo que pudieron, pero lo hicieron sin abandonar el caminito trillado de la costumbre, dejándose dominar por las circunstancias imperantes, sin intentar la reacción favorable que esta oportunidad les ofreció, tanto para obtener un balance comercial más alto en favor de la ciudad como para acrecentar los exhaustos haberes de su erario. Si la municipalidad, que vive quejándose de pobreza, no pesca por los cabellos las únicas ocasiones que tiene para remediarla, ¿para cuándo lo deja?

Estamos, pues, en lo dicho.

No sentimos inquina por los representantes del municipio. Reconocemos que salieron del paso como Dios les dio a entender. Pero les censuramos que no hicieran, ni aún en propósito, cuanto debieron y podían haber hecho en beneficio de la ciudad que se confió a su celo y les dio su representación.

El tráfico de vehículos en toda la semana que duró la feria, prácticamente se encierra en las siguientes cifras: automóviles y auto-camiones 386, carruajes, 538, motocicletas, 72; bicicletas, 330. Los precios por cada pasaje y carrera, de la Plaza Central al Campo de la Feria, eran de \$20, los automóviles, \$10 los carruajes y \$5 los camiones.

Como se ve, estos números indican una gran flojedad del tráfico. Demuestran que éste se hizo con los vehículos de uso diario en la ciudad. Los departamentos no aportaron ni un solo automóvil ni un mal carricoche. Se afirma el carácter puramente local de las fiestas.

La Municipalidad hizo la lotificación acostumbrada del campo de la feria y cedió a particulares los siguientes puestos para negocios. Localidades para rifas, 12; para cantinas, restaurantes y "chinamas", 56. Los precios fueron, respectivamente, desde \$300 a \$1,500 por los primeros; y desde \$200 a \$800 los segundos. Los lotes más pequeños, destinados a loterías, rifas y juegos diversos, de poca importancia se vendieron en número de 45, por precios desde \$400 a \$150. Las zarabandas o bailes populares fueron 13. Derechos de marimba, \$400 por cada una. Para la instalación de "carrousseles" se subastaron tres lotes grandes, dos por \$5,000 y uno por \$1,000. El local que ocupó

la famosa Ola Giratoria —el mayor atractivo de la feria y el sitio que atrajo mayor concurrencia de personas— se dió por \$1,000, lo cual resulta un contrasentido y una tontería, pues este negocio produjo, proporcionalmente, a su propietario, más que todos los otros juntos. Calculando a la ligera, ganaba en las horas de animación alrededor de 400 a 500 pesos por cada evolución, que duraba cinco minutos.... Así anduvo todo: —manga por hombro...—

La única disposición municipal que merece el aplauso más franco fue la cesión gratuita de ciento cincuenta pequeños lotes para gentes pobres, que improvisaron sus modestos negocios a la sombra de un "tul" y con la cooperación de una mesa, una tinaja con refresco y cincuenta pesos de chucherías. El pan de una familia entera pudo así salir de estos puestos improvisados por la necesidad.

La feria no pasó de eso: una fiesta poco más que de barrio, improvisada entre las cuatro esquinas por la fuerza de la costumbre. La Municipalidad, siguiendo la norma de que cuando hay pobreza lo mejor es que el dinero no se mueva ni acuda al reclamo de las transacciones fructuosas, sino que se mantenga bien guardadito en el arca, le dio a nuestro anual certamen el carácter más familiar posible. Lo vimos hasta en el gesto hipocritón de permitir los juegos de azar, pero disfrazados. Autorizar la ruleta, demos por caso, tal y como su inventor la hizo, con sus treinta y tantos números, su "catarina", sus tapetes limpios y vistosos y la clásica bolita de marfil rodando y saltando como una hada loca de casilla en casilla, hubiera sido pecado de lesa moralidad pública; pero como los dineros que el juego deja al fondo municipal urgían, se buscó la fórmula solapada en que el juego de azar siempre fuera fuego de azar, aunque sin parecerlo. He aquí por qué la ruleta fue sustituida por... otra ruleta, que en vez de casillas numeradas, tenía caballitos numerados, pero con tapetes mugrientos. Allí se jugaba fuerte y se perdió recio. La moral sin embargo, no puede darse por enterada.

Todo esto es tonto. Para definirlo diremos una frase sacramental: una feria... es una feria. Y si en ella se permite el juego de azar, que se haga de veras, como en las ciudades más cultas del mundo, sin requilorios ni tapujos y que se grave fuertemente

un hábito que, si no es nada recomendable, refluya, cuando menos, en beneficio comunal.

Faltó a la Feria el contingente departamental casi en masa. No hablamos ya del resto de Centro América, de donde acudían en los tiempos del Reformador, de Barillas y de Reina Barrios, numerosos traficantes y no pocos turistas, porque esas son cosas que por remotas e inaccesibles tenemos ya olvidadas. Tampoco aludimos a la afluencia de gente chiapaneca, que aquí venía a comerciar y a divertirse cada año.

¿Por qué este resultado? Contestaremos en breves consideraciones, a guisa de apuntamientos del instante. Se arguye con la pobreza de nuestro pueblo, con el malestar económico, etc., queriendo achacarles la culpa. Sin desconocer la fuerza de estos argumentos, diremos que precisamente en los países pobres la necesidad de intensificar el comercio, aumentar el tráfico y facilitar las transacciones económicas, es mayor que en parte alguna. Si estamos pobres, aprovechemos las pocas oportunidades favorables para aliviar la situación de nuestras ciudades y darle a los agricultores ocasión para intercambiar sus productos. Para esto hay que salir ante todo, de la santa rutina.

#### Ultimas palabras sobre el fracaso de la Feria

##### —Lo que debió hacer y no hizo nuestra H. Municipalidad—

Con este artículo damos fin a nuestros reportazgos acerca de la Feria. Ayer nos quedaron en el tintero algunas consideraciones más, que creemos pertinentes, no por el afán de seguir majando en el hierro frío de los "buenos consejos", que suelen no aprovechar a nadie, sino porque asuntos de naturaleza tal, le interesan positivamente a nuestro pueblo, que se queja de la dejadez y la inercia de quienes están doblemente obligados a aportarle beneficios a la ciudad, siempre que la ocasión se presente, y a proporcionarle a sus habitantes las honestas diversiones que hacen un poco menos incolora la vida de nuestras semiciudades.

A riesgo de caer en redundancias, allá van esas variaciones

sobre el mismo tema, a ver si logramos meter en el caletre edilicio la necesidad de fijarse, en lo sucesivo, un propósito definido, elaborar algo que se parezca a un plan, y abandonar la venerada rutina para ceder el puesto a la inventiva y a la imaginación. Es muy satisfactorio poder cumplir bien con el sencillo deber que nos imponen los intereses comunes a cuantos por ellos laboramos. Estimúlese a sí misma la municipalidad, y no eche en saco roto las sugerencias de nuestro diario, que para el año próximo se verá si tienen o no aplicación práctica. Mientras tanto, disimule el sermoncito.

Las municipalidades, en otros países, abren campaña de propaganda y estímulo en favor de las ferias públicas. Se comienza por organizar concursos de dibujantes para la selección de carteles y "afiches" que, fijados en todas las poblaciones del país, atraigan al viajero con el prestigio del arte y el cebo de posibles ganancias; se consiguen de las empresas de transportes fletes especiales para el comercio y el turismo; se preparan alojamientos confortables, de acuerdo con las posibilidades municipales, para los forasteros que lo necesitan; se imprimen y reparten prospectos y guías; se nombran hasta comisiones de recibo; se halaga al pueblo con prometerle nuevas diversiones; en fin, se hace del anuncio la palanca todopoderosa que mueve a multitudes modernas y atrae las amazonas del oro...

Pero aquí no queremos entender ésto. Las Municipalidades que todo lo confían a la fuerza tradicional de la costumbre, merma año tras año por el influjo de los gustos nuevos, son como los comerciantes atendidos, *ad perpetuam*, al decir castizo, que explica el estancamiento deplorable del comercio peninsular y criollo por este refrán: "*el buen paño en el arca se vende*". . .

Debemos buscar en estas causas sencillas, en estas características de nuestra vida diaria, el fracaso que acompaña a casi todas nuestras empresas. El yanqui, por obligado ejemplo, sabe que en todas partes hay un dólar que ganar. Y para echarle la zarpa no existe un poder más grande en el mundo que el anuncio. Si en el almacén se vende poco o no se vende nada; si las transacciones decaen; si el mercado de un producto cualquiera tiende a aflojar, el momento es precioso para el anuncio, porque el anuncio está hecho para las industrias que principian, para los comerciantes pobres y desconocidos, lo mismo que para las empresas fructíferas

y en plenitud económica. El buen paño ya no se vende, como antes, en el arca, porque los paños buenos son muchos y los clientes no acuden al arca, sino que el arca debe acudir a ellos.

Queríamos escribir una nota informativa, con base escueta y aritmética, acerca del movimiento de ganados en la Feria, que es su aspecto económico principal. Pero lo tendríamos que hacer a ojo de buen cubero. Falta estadística; no hay nada en las oficinas municipales que merezca este nombre. Sólo los viejos ganaderos, echando una ojeada de conjunto, podrían decirnos, con su larga práctica, si el fracaso en este ramo comercial fue aún mayor que en los otros, de lo cual tenemos amargas sospechas... Nos abstenemos de ello sin embargo. No nos es posible ordenar el caos de los cabos sueltos y de los números aislados que no dicen nada del resultado total de las transacciones.

Por nuestra parte, sólo vimos, por aquí y por allá, rumiando la yerbecilla de ciertos parajes públicos, o ramoneando en los cercados de los alrededores de la ciudad, unas cuantas partidas de ganados flaco, cimarrón, trajinado por las luengas jornadas, a cuya vista recordamos, sin embargo, el indefinible encanto de las vacadas lejanas, en la tierra natal que, como dice el poeta amigo, hacen resonar las hondonadas con su mugido manso, "al despuntar la luz, todas las madrugadas"... Ya ven los lectores que no olvidamos ni el parrafito lírico que nos teníamos prometido introducir, con maña y sutileza, entre la aridez de esta prosa verdaderamente municipal...

Y aquí sofrenamos al Pegaso, porque sería repetir lo que nuestros colegas ya dijeron, con largueza de columnas y frondosidad de términos, hablándonos de los aspectos tradicionales de la Feria y de sus *notas líricas*, si lírica puede haber en abigarrado trajín de vehículos y viandantes y el resonar de organillos y ululantes gritos de *chingolingueros*, que cantan las figuras de la lotería o las excelencias del juego de los "tres sietes".